

El Síntoma a partir de RSI¹

Rodrigo Echalecu

Lacan en RSI conserva en su nudo al SÍNTOMA, lo mantiene, lo elige podríamos decir, por sobre el conjunto de las formaciones del Inconsciente arduamente trabajadas en sus primeros seminarios. En el dibujo del nudo borromeo es a la única formación del inconsciente que escribe, que le otorga un lugar: en la inmixión de lo simbólico en lo real. ¿Por qué lo privilegió? No escribe en el nudo ni al sueño ni al chiste ni al lapsus neurótico, todas formaciones del inconsciente fundamentales del transcurrir del análisis, que producen luminosidad en el momento del sujeto, en cambio el síntoma tiene otra estofa.

Ahora, interroguemos: ¿está escrito el síntoma aquí ubicándolo como formación del inconsciente o se trata de otro planteo?

Para avanzar, comencemos diciendo que el trabajo simbólico que se produce en torno al síntoma, como formación del inconsciente nos lleva al significante y su lógica y a considerar la letra como límite, litoral entre deseo y goce.

Los significantes que representan al sujeto, los S1, se tornan significantes nuevos si se producen en el decir analítico (que no es lo mismo que el dicho), los leemos con la escucha, los pronunciamos con la voz en la interpretación, constituyen el producto del discurso analítico, cifran el goce, adquiriendo estatuto de letra.

Esos significantes nuevos son desfundados de la vaina de la cadena significativa porque se encuentran con el deseo del analista, una cita analítica, verdad semi-dicha, no toda, pero perforadora del goce del fantasma que implica el nudo. El deseo del analista hace resonar la voz, permitiendo bordear en su circuito el objeto parcial de la pulsión y hacerlo caer, desobstruir el cuello de botella para que fluya la causa deseante.

Por otro lado, y que se articula al planteo anterior del síntoma como formación del inconsciente, avanzada la enseñanza en su escritura del nudo en RSI, pone al síntoma entre simbólico y real, cuando avanza la palabra y el sentido sobre el agujero del registro de lo real, lo real resiste a que la palabra colme su agujero específico.

¹ Este trabajo surge de la primera presentación del Cartel 3 (Tres): RSI en las IX Jornadas de carteles de la EFLA.

Nos lleva al real propio del síntoma, que ex-siste a lo simbólico, que está por fuera de este registro. En otros términos, lo que existe, lo que está por fuera del Inconsciente, lo que vuelve como repetición en el síntoma y que no cesa de inscribirse. Entiendo que esto lo llevará a decir un año después en su Seminario Linsú que “el síntoma es real”.

Se trata de un núcleo real allí que porta el síntoma. Lacan enlaza lo real del síntoma a los otros 2 registros, cada uno posee su agujero específico por el que se producen las lazadas del anudamiento.

Cuando formaliza a los tres registros coloca allí, por vez primera, una pluralidad de goces que nos invitan a plantearnos de qué goce puede tratarse en el síntoma, ¿del goce fálico, del goce sentido, del goce del Otro? ¿Cómo caracterizar este asunto en la clínica a partir del síntoma? El movimiento de las cuerdas del nudo, operando sobre uno de los registros, permite la incidencia sobre los otros y el goce del síntoma se pluraliza allí.

Se trata del goce del síntoma, que claro que es fálico, pero también es goce del Otro el del síntoma -ya no de la palabra sino goce del cuerpo- si consideramos al nudo entrelazado y en movimiento. El síntoma tampoco escapa al goce sentido.

Son interrogantes con los que nos convida RSI para pensar y formalizar la clínica...

Es de destacar que Lacan escribe en este nudo borromeo junto al Síntoma, a la Inhibición y a la Angustia. No son estas 2 últimas formaciones del inconsciente como el síntoma pero invitan a repensar cuestiones de la clínica. ¿De qué tipo de formaciones se trata la inhibición y la angustia? Preguntas abiertas que no pretendo abordar en este trabajo, ¿se trata acaso del estatuto patológico de las mismas?

Lacan inventa y va del *pathos* a la estructura, una vez más, pero renovando el universo discursivo en sus nuevas formalizaciones... Si ubicamos pathos-patológico como padecimiento, como “penar de más”, no podemos negar que eso se presenta así en los análisis, el goce pulsional está allí tanto en la inhibición, en el síntoma, como en la angustia...

El vector va de lo patológico a la estructura, reinventa a los 3 de Freud. Los eleva a la categoría de 3 nombres del padre, en lo imaginario, en lo simbólico y en lo real... vamos entrando en otra perspectiva articulada a la anterior respecto del

síntoma, Lacan lo elige y va más allá del síntoma como formación del inconsciente, lo cual no supone abolir esa dimensión, él mismo es uno de los nombres de la estructura, junto a la inhibición y la angustia.

Retomando la cuestión de los goces propios del síntoma, podemos decir que mientras el goce sentido del síntoma unifica, coagula sentido acentuando la fascinación, lo provee de su indumentaria, el goce fálico del síntoma lo cifra al sujeto en la ley del deseo...Es importante, a su vez, ubicar el goce del Otro en el síntoma, goce que se siente en el cuerpo, como dijimos y lo invade como angustia.

La triplicidad de goces que pone a jugar el síntoma a través del nudo mental del fantasma de no haberse abordado por el análisis, impide dar un paso más allá, más allá de la castración en la neurosis o, como también Lacan se refiere a la cuestión en su Seminario, queda anudado el sujeto en "la religión del padre", como cuarto nudo, frente a la castración del Otro.

Entiendo que es en este sentido que emparenta aquí la "función síntoma" con "la función padre", "Padre síntoma", así lo llama, es el que anuda como religión del padre a los 3 registros. Es el Nombre del Padre del que el síntoma también es portador, sin nombre del padre no tendríamos síntoma.

Queda anclado en el fantasma el nudo si no se aflojan los hilos. Y eso viene a hacer el análisis, propiciar un saber-hacer-con el síntoma, considerando el encuentro con la falta que la lectura de la letra supone, estableciendo nuevas lazadas que permitan pasar por el agujero de los registros, permitiendo que los goces empalmen de otro modo, de allí la creación y la invención, moviendo los hilos, tejiendo las cuerdas, armando la trama, pasando a un cuerpo que siente de otro modo.

Si llegaran a liberarse los *sinthômes* (hay testimonios de pase que hablan de más de un *sinthôme*), removido el nudo por el trabajo de análisis (es decir produciendo "la nueva escritura" anudante), los goces del síntoma se jugarán de otro modo, más allá de la función "padre síntoma", no quedarán fijos los hilos en el fantasma, en el objeto de la pulsión, la apertura de las cuerdas y el real que señalan sentarán las bases que permitan conectar al falo con el no-todo: falo y feminidad. No todo fálico resulta ser el goce. Recordemos que Lacan viene de formalizar lo femenino como no-todo fálico (tema que no será abordado en este trabajo).

Leída la letra que porta el síntoma, abre la posibilidad a otro nuevo goce, que no está escrito en el nudo del Seminario RSI. Por eso el análisis avanza, es servirse de la letra del síntoma, servirse del padre, para ir más allá. Del goce ruinoso y la decrepitud, cubierto con escafandras y adornos en estos 3 goces que presenta el nudo, al goce del

Otro sexo, que Lacan nombra como femenino. De allí la invención y el posicionamiento del sujeto que puede resultar novedoso.

Plantear una dirección de la cura más allá del síntoma, aunque no sin él, más allá de la triplicidad de goces que anuncia el nudo, aunque no sin ellos, supondría el desprendimiento de la religión del padre que Lacan propone como anudante de la neurosis en el nudo borromeo que presenta en RSI.

Si anuda el padre-síntoma, o podríamos decir también el fantasma, quedamos encallados en la neurosis. De allí como política, la importancia de la consideración de *sinthôme* –s- anudante-s-, como cuarto nudo que le permita al sujeto hacer otra cosa que solo síntoma.

Algunas consideraciones sobre lo que Lacan llama “la función síntoma-padre”

El síntoma es uno de los nombres de la estructura, si no contamos con síntoma, como uno de los nombres del padre, la estructura no se arma. En ese sentido podemos tomar como estructural a “la función padre-síntoma”, diferenciándola de su estatuto patológico de padecimiento neurótico. El síntoma como uno de los nombres del padre está en relación al padre-síntoma como cuarto que anuda los 3 registros, es la operación del nombre del padre, en lo simbólico, junto al nombre del padre en lo real (angustia) y en lo Imaginario (inhibición). El síntoma en la clínica viene a indicarnos la relación de anudamiento entre los registros, quizá por eso lo elige entre las otras formaciones del inconsciente.

El análisis permite agujerear al Otro en el punto en el que se escribe la letra, ahí está lo que se escribe de lo real del síntoma, pero no todo se escribe.

Lacan nos habla aquí de la función matemática que cumple el síntoma, de la función síntoma, que es la de escribir una letra en el análisis, descompletando el “todo UNO del significante, el todo UNO del Inconsciente”. A esto lo liga a la función de padre, dice: “la función de padre es la función de síntoma”².

Hay algo que el padre no dice, hay goce del padre y eso lleva a que la metáfora no sea sin resto, al error de la metáfora. En la clínica ese resto se presenta, los 3 goces se articulan y redistribuyen en el nudo, aluden a lo real, a lo imaginario y a lo simbólico del síntoma.

El síntoma es real porque hay un real en juego del que se trata de dar cuenta con la palabra, goce del padre no alcanzado por la metáfora pero que opera en la

² J. Lacan, Seminario RSI. Clase del 21 de enero de 1975. Versión crítica, Rodríguez Ponte.

estructura y que vuelve como lo real del síntoma, es un intento de darle a lo real un sentido en el nudo. Y lo real no tiene ningún sentido nos dice Lacan.

Para ir finalizando dejo enunciado algo más que nos propone en su recorrido, para seguir la línea directriz de su pensamiento respecto de este tema del síntoma. Da un paso más cuando llega a afirmar, tensando la cuerda, que “la mujer es un síntoma”, estableciendo una diferencia entre “padre síntoma” y “mujer síntoma”. ¿Qué nos permite situar de la clínica? Línea para investigar y trabajar.